

De mi niñez, ó testigos
De mi audacia y mi valor.

Cent. Pero os oímos hablar :
¿Con quién estábais?

Juan. Con ellos.
Cent. ¿Venís aun á escarnecellos?

Juan. No, los vengo á visitar.
Mas un vértigo insensato
Que la mente me asaltó
Un momento me turbó;
Y á fé que me dió mal rato.
Esos fantasmas de piedra
Me amenazaban tan fieros,
Que á mí acercado á no haberos
Pronto...

Cent. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Os arredra,
Don Juan, como á los villanos
El temor de los difuntos?

Juan. No á fé; contra todos juntos
Tengo aliento y tengo manos.
Si volvieran á salir
De las tumbas en que están,
A las manos de Don Juan
Volvieran á morir.
Y desde aquí en adelante
Sabed, señor capitán,
Que yo soy siempre Don Juan,
Y no hay cosa que me espante.
Un vapor calenturiento
Un punto me fascinó,
Centellas, mas ya pasó :
Cualquiera duda un momento.

Avell. y Cent. Es verdad.

Juan. Vamos de aquí.

Cent. Vamos, y nos contareis
Cómo á Sevilla volveis
Tercera vez.

Juan. Lo haré así,
Si mi historia os interesa :
Y á fé que oirse merece,
Aunque mejor me parece
Que la oigais de sobremesa.
¿No opináis...?

Avell. y Cent. Como gustéis.

Juan. Pues bien : cenareis conmigo
Y en mi casa.

Cent. Pero digo,
¿Es cosa de que dejéis
Algun huésped por nosotros?
¿No teneis gato encerrado?

Juan. ¡Bah! si apenas he llegado :
No habrá allí mas que vosotros
Esta noche.

Cent. ¿Y no hay tapada
A quien algun planton demos?

Juan. Los tres solos cenaremos.

Digo, si de esta jornada
No quiere igualmente ser
Alguno de estos.
(Señalando á las estútuas de los sepulcros.)

Cent. Don Juan,
Dejad tranquilos yacer
A los que con Dios están.

Juan. ¡Hola! ¿Parece que vos
Sois ahora el que teméis,
Y mala cara poneis
A los muertos? Mas ¡por Dios
Que ya que de mí os burlásteis
Cuando me visteis así,
En lo que penda de mí
Os mostraré cuánto errásteis!
Por mí pues no ha de quedar :
Y á poder ser, estad ciertos
Que cenareis con los muertos,
Y os los voy á convidar.

Avell. Dejaos de esas quimeras.

Juan. ¿Duda en mi valor ponerme,
Cuando hombre soy para hacerme
Platos de sus calaveras?

Yo á nada tengo pavor.
(Dirigiéndose á la estútua de Don Gonzalo, que es la que tiene mas cerca.)

Tú eres el mas ofendido;
Mas si quieres, te convidó
A cenar, comendador.

Que no lo puedas hacer
Creo, y es lo que me pesa ;
Mas por mi parte en la mesa
Te haré un cubierto poner.
Y á fé que favor me harás,
Pues podré saber de tí

Si hay mas mundo que el de aquí,
Y otra vida, en que jamás
A decir verdad creí.

Cent. Don Juan, eso no es valor;
Locura, delirio es.

Juan. Como lo juzgueis mejor :
Yo cumplo así. Vamos pues.
Lo dicho, comendador.

ACTO SEGUNDO.

LA ESTATUA DE DON GONZALO.

Aposento de Don Juan Tenorio. — Dos puertas en el fondo á derecha é izquierda preparadas para el juego escénico del acto. Otra puerta en el bastidor que cierra la decoracion por la izquierda. Ventana en el de la derecha. — Al alzarse el telon están sentados á la mesa Don Juan, Centellas y Avellaneda. La mesa ricamente servida, el mantel cogido con guirnaldas de flores, etc. En frente del espectador Don Juan, y á su izquierda Avellaneda; en el lado izquierdo de la mesa Centellas, y en el de enfrente de este una silla y un cubierto desocupados.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, EL CAPITAN CENTELLAS,
AVELLANEDA, CIUTTI, UN PAGE.

Juan. Tal es mi historia, señores :
Pagado de mi valor,
Quiso el mismo emperador
Dispensarme sus favores.
Y aunque oyó mi historia entera,
Dijo : « Hombre de tanto brio
Merece el amparo mio ;
Vuelva á España cuando quiera. »
Y héme aquí en Sevilla ya.

Cent. ¡Y con qué lujo y riqueza!
Juan. Siempre vive con grandeza
Quien hecho á grandeza está.

Cent. A vuestra vuelta.

Juan. Bebamos.
Cent. Lo que no acierto á creer
Es cómo, llegando ayer,
Ya establecido os hallamos.

Juan. Fué el adquirirme, señores,
Tal casa con tal boato,
Porque se vendió á barato
Para pago de acreedores.
Y como al llegar aquí
Desheredado me hallé,
Tal como está la compré.

Cent. ¿Amueblada y todo?

Juan. Sí.
Un necio que se arruinó
Por una muger, vendióla.

Cent. ¿Y vendió la hacienda sola?

Juan. Y el alma al diablo.

Cent. ¿Murió?

Juan. De repente : y la justicia,
Que iba á hacer de cualquier modo
Pronto despacho de todo,
Viendo que yo su codicia
Saciaba, pues los dineros
Ofrecia dar al punto,
Cedióme el caudal por junto
Y estafó á los usureros.

Cent. Y la muger ¿qué fué de ella?

Juan. Un escribano la pista
La siguió, pero fué lista
Y escapó.

Cent. ¿Moza?

Juan. Y muy bella.

Cent. Entrar hubiera debido
En los muebles de la casa.

Juan. Don Juan Tenorio no pasa
Moneda que se ha perdido.
Casa y bodega he comprado,
Dos cosas que, no os asombre,
Pueden bien hacer á un hombre
Vivir siempre acompañado;

Como lo puede mostrar
Vuestra agradable presencia,
Que espero que con frecuencia
Me hagais ambos disfrutar.

Cent. Y nos hareis honra inmensa.

Juan. Y á mí vos. ¡Ciutti!

Ciut. ¿Señor?

Juan. Pon vino al comendador.
(Señalando el vaso del puesto vacío.)

Avell. Don Juan, ¿aun en eso piensa
Vuestra locura?

Juan. ¡Si á fé!

Que si él no puede venir,
De mí no podreis decir
Que en ausencia no le honré.

Cent. ¡Já, já, já! Señor Tenorio,
Creo que vuestra cabeza
Va menguando en fortaleza.

Juan. Fuera en mi contradictorio,

Y ajeno de mi hidalguía
A un amigo convidar
Y no guardarle el lugar
Mientras que llegar podría.
Tal ha sido mi costumbre
Siempre, y siempre ha de ser esa;
Y el mirar sin él la mesa
Me da en verdad pesadumbre.

Porque si el comendador
Es, difunto, tan tenaz
Como vivo, es muy capaz
De seguirnos el humor.

Cent. Brindemos á su memoria,
Y mas en él no pensemos.

Juan. Sea.

Cent. Brindemos.

Avell. y Juan. Brindemos.

Cent. A que Dios le dé su gloria.

Juan. Mas yo que no creo que haya

Mas gloria que esta mortal,
No hago mucho en brindar tal,
Mas por complaceros, ¡vaya!
Y brindo á que Dios te dé
La gloria, comendador.

(Mientras beben se oye lejos un aldabonazo, que se supone dado en la puerta de la calle.)

Mas ¿llamaron?

Ciut. Sí, señor.

Juan. Ve quién.

Ciut. Asomando por la ventana. A nadie se ve.

¿Quién va allá? Nadie responde.

Cent. Algun chusco.

Avell. Algun menguado

Que al pasar habrá llamado

Sin mirar siquiera dónde.

Juan, á Ciutti. Pues cierra y sirve licor.
(Llamando otra vez mas recio.)

Mas ¿llamaron otra vez?

Ciut. Sí.

Juan. Vuelve á mirar.

Ciut. ¿Pardiez!

A nadie veo, señor.

Juan. ¡Pues por Dios que del bromazo

Quién es no se ha de alabar!

Ciutti, si vuelve á llamar

Suéltale un pistoletazo.

(*Llaman otra vez, y se oye un poco mas cerca.*)

¿Otra vez?

Ciut. ¡Cielos!

Avell. y Cent. ¿Qué pasa?

Ciut. Que esa aldabada postrera

Ha sonado en la escalera,

No en la puerta de la casa.

Avell. y Cent. ¿Qué dices?

(*Levantándose asombrados.*)

Ciut. Lo cierto digo,

Nada mas : dentro han llamado

De la casa.

Juan. ¿Qué os ha dado?

¿Pensais ya que sea el muerto?

Mis armas cargué con bala :

Ciutti, sal á ver quién es.

(*Vuelven á llamar mas cerca.*)

Avell. y Cent. ¿Oisteis?

Ciut. ¡Por san Ginés,

Que eso ha sido en la antesala!

Juan. ¡Ah! ya lo entiendo; me habeis

Vosotros mismos dispuesto

Esta comedia, supuesto

Que lo del muerto sabeis.

Avell. Yo os juro, Don Juan...

Cent. Y yo.

Juan. ¡Bah! Diera en ello el mas topo :

Y apuesto á que ese galopo

Los medios para ello os dió.

Avell. Señor Don Juan, escondido

Algun misterio hay aquí.

(*Vuelven á llamar mas cerca.*)

Cent. ¿Llamaron otra vez!

Ciut. Sí;

Y ya en el salon ha sido.

Juan. ¡Ya! mis llaves en mano!

Habreis dado á la fantasma,

Y que entre asi no me pasma;

Mas no saldrá á vuestro antojo,

Ni me han de impedir cenar

Vuestras farsas desdichadas.

(*Se levanta, y corre los cerrojos de las puertas del fondo, volviendo á su lugar.*)

Ya están las puertas cerradas :

Ahora el coco para entrar

Tendrá que echarlas al suelo,

Y en el punto que lo intente

Que con los muertos se cuente,

Y apele despues al cielo.

Cent. ¡Qué diablos! tenéis razon.

Juan. ¿Pues no temblábais?

Cent. Confieso

Que en tanto que no dí en eso

Tuve un poco de aprension.

Juan. ¿Declarais pues vuestro enredo?

Avell. Por mi parte nada sé.

Cent. Ni yo.

Juan. Pues yo volveré

Contra el inventor el miedo.

Mas sigamos con la cena;

Vuelva cada uno á su puesto,

Que luego sabremos de esto.

Avell. Teneis razon.

Juan, sirviendo á Centellas. Cariñena :

Sé que os gusta, capitan.

Cent. Como que somos paisanos.

Juan, á Avellaneda, sirviéndole de otra

botella. Jerez á los sevillanos,

Don Rafael.

Avell. Habeis, Don Juan,

Dado á entrambos por el gusto;

¿Mas con cuál brindareis vos?

Juan. Yo haré justicia á los dos.

Cent. Vos siempre estais en lo justo.

Juan. Si, á fé; bebamos.

Avell. y Cent. Bebamos.

(*Llaman á la misma puerta de la escena, fondo, derecha.*)

Juan. Pesada me es ya la broma,

Mas veremos quién asoma

Mientras en la mesa estamos.

(*A Ciutti, que se manifiesta asombrado.*)

¿Y qué haces tú ahí, bergante?

¡Listo! Trae otro manjar : (*Vase Ciutti.*)

Mas me ocurre en este instante

Que nos podemos mofar

De los de afuera invitándoles

A probar su sutileza,

Entrándose hasta esta pieza

Y sus puertas no franqueándoles.

Avell. Bien dicho.

Cent. Idea brillante.

(*Llaman fuerte, fondo, derecha.*)

Juan. ¿Señores! ¿á qué llamar?

Los muertos se han de filtrar

Por la pared; adelante.

(*La estatua de Don Gonzalo pasa por la puerta sin abrirla, y sin hacer ruido.*)

ESCENA II.

DON JUAN, CENTELLAS, AVELLANEDA,
LA ESTATUA DE DON GONZALO.

Cent. ¡Jesus!

Avell. ¿Dios mio!

Juan. ¿Qué es esto!

Avell. Yo desfallezco. (*Cae desvanecido.*)

Cent. Yo espiro. (*Cae lo mismo.*)

Juan. ¿Es realidad, ó deliro!

Es su figura... su gesto.

Estatua. ¿Porqué te causa pavor

Quien convidado á tu mesa

Viene por tí?

Juan. ¿Dios! ¿no es esa

La voz del comendador?

Estatua. Siempre supuse que aquí

No me habias de esperar.

Juan. Mientes, porque hice arrimar

Esa silla para tí.

Llega pues para que veas

Que aunque dude en un extremo

De sorpresa, no te temo,

Aunque el mismo Ulloa seas.

Estatua. ¿Aun lo dudas?

Juan. No lo sé.

Estatua. Pon, si quieres, hombre impío,

Tu mano en el mármol frio

De mi estatua.

Juan. ¿Para qué?

Me basta oírlo de tí :

Cenemos pues; mas te advierto...

Estatua. ¿Qué?

Juan. Que, si no eres el muerto,

Lo vas á salir de aquí.

¡Eh! alzá. (*A Centellas y Avellaneda.*)

Estatua. No pienses, no,

Que se levanten, Don Juan;

Porque en sí no volverán

Hasta que me ausente yo.

Que la divina clemencia

Del Señor para contigo,

No requiere mas testigo

Que tu juicio y tu conciencia.

Al sacrilego convite

Que me has hecho en el panteon,

Para alumbrar tu razon

Dios asistir me permite.

Y héme que vengo en su nombre

A enseñarte la verdad;

Y es : que hay una eternidad

Tras de la vida del hombre.

Que numerados están

Los dias que ha de vivir,

Y que tienes que morir

Mañana mismo, Don Juan.

Mas como esto que á tus ojos

Está pasando supones

Ser de alma aberraciones

Y de la aprension antojos,

Dios en su santa clemencia

Te concede todavia,

Don Juan, hasta el nuevo dia

Para ordenar tu conciencia.

Y su justicia infinita

Porque conozcas mejor,

Espero de tu valor

Que me pagues la visita.

¿Irás, Don Juan?

Juan. Iré, sí;

Mas me quiero convencer

De lo vago de tu sér

Antes que salgas de aquí.

(*Coge una pistola.*)

Estatua. Tu necio orgullo delira,

Don Juan : los hierros mas gruesos

Y los muros mas espesos

Se abren á mi paso : mira.

(*Desaparece la estatua sumiéndose por la pared.*)

ESCENA III.

DON JUAN, AVELLANEDA, CENTELLAS.

Juan. ¡Cielos! ¡su esencia se trueca

El muro hasta penetrar

Cual mancha de agua que seca

El ardor canicular!

¿No me dijo : « El mármol toca

De mi estatua? » ¿Cómo pues

Se desvanece una roca?

¡Imposible! ilu-ion es.

Acaso su antiguo dueño

Mis cubas envenenó,

Y el licor tan vano ensueño

En mi mente levantó.

¡Mas si estas que sombras creo

Espiritus reales son,

Que por celestial empleo

Llaman á mi corazon!

Entonces para que iguale

Su penitencia Don Juan

Con sus delitos, ¿qué vale

El plazo ruin que le dan?

¡Dios me da tan solo un dia...!

Si fuese Dios en verdad,

A mas distancia pondria

Su aviso y mi eternidad.

« Piensa bien que al lado tuyo

Me tendrás... » Dijo de Inés

La sombra, y si bien arguyo,

Pues no la veo, sueño es.

(*Trasparentase en la pared la sombra de Doña Inés.*)

ESCENA IV.

DON JUAN, LA SOMBRA DE DOÑA INES;
CENTELLAS Y AVELLANEDA, DORMIDOS.

Sombra. Aquí estoy.

Juan. ¡Cielos!
Sombra. Medita
 Lo que al buen comendador
 Has oído, y ten valor
 Para acudir á su cita.
 Un punto se necesita
 Para morir con ventura;
 Eligé con cordura,
 Porque mañana, Don Juan,
 Nuestros cuerpos dormirán
 En la misma sepultura.
 (Desaparece la sombra.)

ESCENA V.

DON JUAN, CENTELLAS, AVELLANEDA.

Juan. Tente, Doña Inés, espera;
 Y si me amas en verdad,
 Hazme al fin la realidad
 Distinguir de la quimera.
 Alguna mas duradera
 Señal dame, que segura
 Me pruebe que no es locura
 Lo que imagina mi afán,
 Para que baje Don Juan
 Tranquilo á la sepultura.
 Mas ya me irrita por Dios
 El verme siempre burlado,
 Corriendo desatentado
 Siempre de sombras en pos.
 ¡Oh! tal vez todo esto ha sido
 Por estos dos preparado,
 Y mientras se ha ejecutado
 Su privación han fingido.
 Mas por Dios que si es así,
 Se han de acordar de Don Juan!
 ¡Eh! Don Rafael, capitán.
 Ya basta: alzaos de ahí.
 (Don Juan mueve á Centellas y á Avellaneda, que se levantan como quien vuelve de un profundo sueño.)
Cent. ¿Quién va?
Juan. Levantad.
Avell. ¿Qué pasa?
 ¡Hola, sois vos!
Cent. ¿Dónde estamos?
Juan. Caballeros, claros vamos.
 ¿Os he traído á mi casa,
 Y temo que á ella al venir
 Con artificio apostado
 Habéis sin duda pensado
 A costa mia reír:
 Mas basta ya de ficción,
 Y concluid de una vez.
Cent. Yo no os entiendo.
Avell. ¡Pardiez!
 Tampoco yo.

Juan. En conclusion,
 ¿Nada habéis visto ni oído?
Avell. y Cent. ¿De qué?
Juan. No finjais ya mas.
Cent. Yo no he fingido jamás,
 Señor Don Juan.
Juan. ¡Habrás sido
 Realidad! ¿Contra Tenorio
 Las piedras se han animado,
 Y su vida han acotado
 Con plazo tan perentorio?
 Hablad pues por compasión.
Cent. ¡Voto vá Dios! ¡ya comprendo
 Lo que pretendéis!
Juan. Pretendo
 Que me deis una razón
 De lo que ha pasado aquí,
 Señores, ó juro á Dios
 Que os haré ver á los dos
 Que no hay quien me burle á mí.
Cent. Pues ya que os formalizais,
 Don Juan, sabed que sospecho
 Que vos la burla habéis hecho
 De nosotros.
Juan. ¡Me insultais!
Cent. No por Dios; mas si cerrado
 Seguis en que aquí han venido
 Fantasmas, lo sucedido
 Oid como me he explicado.
 Yo he perdido aquí del todo
 Los sentidos, sin escuso
 De ninguna especie, y eso
 Lo entiendo yo de este modo.
Juan. A ver, decidmelo pues.
Cent. Vos habéis compuesto el vino,
 Semejante desatino
 Para encajarnos despues.
Juan. ¡Centellas!
Cent. Vuestro valor
 Al extremo por mostrar
 Convidásteis á cenar
 Con vos al comendador.
 Y para poder decir
 Que á vuestro convite exótico
 Asistió, con un narcótico
 Nos habéis hecho dormir.
 Si es broma, puede pasar;
 Mas á ese extremo llevada
 Ni puede probarnos nada,
 Ni os la hemos de tolerar.
Avell. Soy de la misma opinión.
Juan. ¡Mentis!
Cent. Vos.
Juan. Vos, capitán.
Cent. Esa palabra, Don Juan...
Juan. La he dicho de corazón.
 Mentis; no son á mis brios
 Menester falsos portentos,

Porque tienen mis alientos
 Su mejor prueba en ser míos.
Avell. y Cent. Veamos.
 (Ponen mano á las espadas.)
Juan. Poned á tasa
 Vuestra furia, y vamos fuera,
 No piense despues cualquiera
 Que os asesiné en mi casa.
Avell. Decís bien... mas somos dos.
Cent. Reñiremos, si os fiais,
 El uno del otro en pos.
Juan. O los dos, como queráis.
Cent. ¡Villano fuera por Dios!
 Elegid uno, Don Juan,
 Por primero.
Juan. Sedlo vos.
Cent. Vamos.
Juan. Vamos, capitán.

ACTO TERCERO.

MISERICORDIA DE DIOS, Y APOTEOSIS DEL AMOR.

Panteon de la familia Tenorio.—Como estaba en el acto primero de la segunda parte, menos las estatuas de Doña Inés y de Don Gonzalo, que no están en su lugar.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, EMBOZADO Y DISTRRAIDO, ENTRA EN LA ESCENA LENTAMENTE.

Culpa mia no fué: delirio insano
 Me enajenó la mente acalorada.
 Necesitaba víctimas mi mano
 Que inmolar á mi fé desesperada,
 Y al verlos en mitad de mi camino
 Presa les hice allí de mi locura.
 ¡No fui yo, vive Dios! ¡fué su destino!
 Sabian mi destreza y mi ventura.
 ¡Oh! arrebatado el corazón me siento
 Por vértigo infernal... mi alma perdida
 Va cruzando el desierto de la vida
 Cual hoja seca que arrebatada el viento.
 Dudo... temo... vacilo... en mi cabeza
 Siento arder un volcan... muevo la planta
 Sin voluntad, y humilla mi grandeza
 Un no sé qué de grande que me espanta.
 (Un momento de pausa.)
 ¡Jamás mi orgullo concibió que hubiese
 Nada mas que el valor...! Que se aniquila
 El alma con el cuerpo cuando muere
 Creí... mas hoy mi corazón vacila.
 ¡Jamás creí en fantasmas...! ¡desvarios!
 Mas del fantasma aquel, pese á mi aliento,
 Los piés de piedra caminando siento

Por dó quiera que voy tras de los míos.
 ¡Oh! y me trae á este sitio irresistible
 Misterioso poder...
 (Levanta la cabeza y ve que no está en su pedestal la estatua de Don Gonzalo.)
 ¡Pero qué veo!

¡Falta de allí su estatua...! sueño horrible,
 Déjame de una vez... no, no te creo.
 Sal, huye de mi mente fascinada,
 Fatídica ilusión... estás en vano
 Con pueriles asombros empeñada
 En agotar mi aliento sobrehumano.
 Si todo es ilusión, mentido sueño,
 Nadie me ha de aterrar con trampantojos:
 Si es realidad, querer es necio empeño
 Aplacar de los cielos los enojos.
 No: sueño ó realidad, del todo anhelo
 Vencerle ó que me venza; y si piadoso
 Busca tal vez mi corazón el cielo,
 Que le busque mas franco y generoso.
 La efigie de esa tumba me ha invitado
 A venir á buscar prueba mas cierta
 De la verdad en que dudé obstinado...
 Héme aquí pues: comendador, despierta.
 (Llama al sepulcro del comendador.—Este sepulcro se cambia en una mesa que parodia horriblemente la mesa en que cenaron en el acto anterior Don Juan, Centellas y Avellaneda.—En vez de las guirnaldas que cogian en pabellones sus manteles, de sus flores y lujoso servicio, culebras, huesos y fuego, etc. (A gusto del pintor.) Encima de esta mesa aparece un plato de ceniza, una copa de fuego y un reloj de arena.—Al cambiarse este sepulcro, todos los demas se abren y dejan paso á las osamentas de las personas que se suponen enterradas en ellos, envueltas en sus sudarios.—Sombras, espectros y espíritus pueblan el fondo de la escena.—La tumba de Doña Inés permanece.)

ESCENA II.

DON JUAN, LA ESTATUA DE DON GONZALO, LAS SOMBRAS.

Estatua. Aquí me tienes, Don Juan,
 Y hé aquí que vienen conmigo
 Los que tu eterno castigo
 De Dios reclamando están.
Juan. ¡Jesus!
Estatua. ¿Y de qué te alteras
 Si nada hay que á ti te asombre,
 Y para hacerte eres hombre
 Platos con sus calaveras?
Juan.

Estátua. Qué, ¿el corazón
Te desmaya?
Juan. No lo sé;
Concibo que me engañé;
No son sueños... ¡ellos son!
(*Mirando á los espectros.*)
Pavor jamás conocido
El alma fiera me asalta,
Y aunque el valor no me falta,
Me va faltando el sentido.
Estátua. Eso es, Don Juan, que se va
Concluyendo tu existencia,
Y el plazo de tu sentencia
Está cumpliéndose ya.
Juan. ¡Qué dices!
Estátua. Lo que hace poco
Que Doña Inés te avisó,
Lo que te he avisado yo,
Y lo que olvidaste loco.
Mas el festin que me has dado
Debo volverte, y así
Llega, Don Juan, que yo aquí
Cubierto te he preparado.
Juan. ¿Y qué es lo que ahí me das?
Estátua. Aquí fuego, allí ceniza.
Juan. El cabello se me eriza.
Estátua. Te doy lo que tú serás.
Juan. ¡Fuego y ceniza he de ser!
Estátua. Cual los que ves en redor:
En eso pára el valor,
La juventud y el poder.
Juan. Ceniza bien, ¡pero fuego!
Estátua. El de la ira omnipotente,
Dó arderás eternamente
Por tu desenfreno ciego.
Juan. ¿Con que hay otra vida mas
Y otro mundo que el de aquí?
¿Con que es verdad ¡ay de mí!
Lo que no creí jamás?
¡Fatal verdad que me hiela
La sangre en el corazón!
Verdad que mi perdición
Solamente me revela.
¿Y ese reló?
Estátua. Es la medida
De tu tiempo.
Juan. ¡Espira ya!
Estátua. Sí: en cada grano se va
Un instante de tu vida.
Juan. ¿Y esos me quedan no mas?
Estátua. Sí.
Juan. ¡Injusto Dios! tu poder
Me haces ahora conocer
Cuando tiempo no me da
De arrepentirme.
Estátua. Don Juan,
Un punto de contrición
Da á un alma la salvacion,

Y ese punto aun te dan.
Juan. ¡Imposible! en un momento
Borrar treinta años malditos
De crímenes y delitos!
Estátua. Aprovechale con tiento,
(*Tocan á muerto.*)
Porque el plazo va á espirar
Y las campanas doblando
Por tí están, y están cavando
La fosa en que te han de echar.
(*Se oye á lo lejos el oficio de difuntos.*)
Juan. ¿Con que por mí doblan?
Estátua. Sí.
Juan. ¿Y esos cantos funerales?
Estátua. Los salmos penitenciales,
Que están cantando por tí.
(*Se ve pasar por la izquierda luz de
hachones, y rezan dentro.*)
Juan. ¿Y aquel entierro que pasa?
Estátua. Es el tuyo.
Juan. ¡Muerto yo!
Estátua. El capitán te mató
A la puerta de tu casa.
Juan. Tarde la luz de la fé
Penetra en mi corazón,
Pues crímenes mi razon
A su luz tan solo ve.
Los ve... y con horrible afán:
Porque al ver su multitud
Ve á Dios en la plenitud
Dè su ira contra Don Juan.
¡Ah! por dó quiera que fui
La razon atropellé,
La virtud escarneí
Y á la justicia burlé,
Y emponzoñé cuanto ví.
Yo á las cabañas bajé,
Y á los palacios subí,
Y los claustros escalé;
Y pues tal mi vida fué,
No, no hay perdón para mí.
¡Mas ahí estais todavía (*A los fantasmas.*)
Con quietud tan pertinaz!
Dejadme morir en paz
A solas con mi agonía.
Mas con esa horrenda calma
¿Qué me augurais, sombras fieras? —
¿Qué esperas de mí?
(*A la estatua de don Gonzalo.*)
Estátua. Que mueras
Para llevarse tu alma.
Y á Dios, Don Juan; ya tu vida
Toca á su fin, y pues vano
Todo fué, dame la mano
En señal de despedida.
Juan. ¿Muéstrame ahora amistad?
Estátua. Sí: que injusto fuí contigo,
Y Dios me manda tu amigo

Volver á la eternidad.
Juan. Toma pues.
Estátua. Ahora, Don Juan,
Pues desperdicias tambien
El momento que te dan,
Conmigo al infierno ven.
Juan. ¡Aparta, piedra fingida!
Suelta, suéltame esa mano,
Que aun queda el último grano
En el reló de mi vida.
Suéltala, que si es verdad
Que un punto de contrición
Da á un alma la salvacion
De toda una eternidad,
Yo, santo Dios, creo en tí:
Si es mi maldad inaudita,
Tu piedad es infinita...
¡Señor, ten piedad de mí!
Estátua. Ya es tarde.
(*Don Juan se hinca de rodillas, tendiendo
al cielo la mano que le deja libre la
estatua. Las sombras, esqueletos, etc.,
van á abalanzarse sobre él, en cuyo
momento se abre la tumba de Doña Inés
y aparece esta. Doña Inés toma la mano
que Don Juan tiende al cielo.*)

ESCENA III.

DON JUAN, LA ESTATUA DE DON GONZALO,
DOÑA INÉS, SOMBRAS, ETC.

Inés. ¡No! héme ya aquí,
Don Juan: mi mano asegura
Esta mano que á la altura
Tendió tu contrito afán,
Y Dios perdona á Don Juan
Al pié de mi sepultura.
Juan. ¡Dios clemente! ¡Doña Inés!
Inés. Fantasmas, desvaneceros:
Su fé nos salva... volveos
A vuestros sepulcros pues.
La voluntad de Dios es:
De mi alma con la amargura
Purifiqué su alma impura,
Y Dios concedió á mi afán
La salvacion de Don Juan
Al pié de la sepultura.
Juan. ¡Inés de mi corazón!
Inés. Yo mi alma he dado por tí,
Y Dios te otorga por mí

Tu dudosa salvacion.
Misterio es que en comprension
No cabe de criatura:
Y solo en vida mas pura
Los justos comprenderán
Que el amor salvó á Don Juan
Al pié de la sepultura.
Cesad, cantos funerales:
(*Cesa la música y salmodia.*)
Callad, mortuorias campanas:
(*Dejan de tocar á muerto.*)
Ocupad, sombras livianas,
Vuestras urnas sepulcrales:
(*Vuelven los esqueletos á sus tumbas, que
se cierran.*)
Volved á los pedestales,
Animadas esculturas
(*Vuelven las estatuas á sus lugares.*)
Y las celestes venturas
En que los justos están
Empiecen para Don Juan
En las mi-mas sepulturas.
(*Las flores se abren y dan paso á varios
angelitos que rodean á Doña Inés y á
Don Juan, derramando sobre ellos flores
y perfumes, y al són de una música
dulce y lejana se ilumina el teatro con
luz de aurora. Doña Inés cae sobre un
lecho de flores, que quedará á la vista,
en lugar de su tumba, que desaparece.*)

ESCENA ULTIMA.

DOÑA INÉS, DON JUAN, LOS ANGELES.

Juan. ¡Clemente Dios, gloria á tí!
Mañana á los sevillanos
Aterrará el creer que á manos
De mis víctimas caí.
Mas es justo: quede aquí
Al universo notorio
Que, pues me abre el purgatorio
Un punto de penitencia,
Es el Dios de la clemencia
El Dios de DON JUAN TENORIO.
(*Cae Don Juan á los piés de Doña Inés
y mueren ambos. De sus bocas salen sus
almas representadas en dos brillantes
llamas, que se pierden en el espacio al
són de la música. Cae el telón.*)